

ESTUDIO SOBRE LA PROTOHISTORIA DE VALDEPEÑAS Y SU COMARCA

José Javier Pérez Avilés

Julián Vélez Rivas

Resumen: Partiendo de los hallazgos arqueológicos de yacimientos de la zona (Casa de Rana y Cerro de las Cabezas), se ofrece un panorama de las épocas del Bronce final e Ibérica en la zona valdepeñera.

Palabras clave: Prehistoria / Valdepeñas / Edad del Bronce / Cultura Ibérica / Casa de la Rana / Cerro de las Cabezas.

* * *

VALORACIÓN GEOGRÁFICA DE LA COMARCA DE VALDEPEÑAS.

La situación intermedia que presenta la cuenca del Alto Jabalón, a caballo entre la Alta Andalucía y Levante, hacen de la zona paso obligado en las comunicaciones y los contactos culturales a lo largo de nuestra más remota y reciente historia.

La comarca del Alto Jabalón se enmarca dentro del área denominada como Mancha Baja, caracterizándose por una ausencia total de relieves de erosión fluvial. Área de gran extensión, con amplias llanuras que apenas ofrecen relieve alguno. Sólo hacia el sur, el Campo de Montiel, formación triásica que enlaza con la bética, el terreno comienza a accidentarse.

Presenta una altura media que va desde los 750 mts. hasta los 950-1.000 mts., lo que la coloca como una de las zonas más elevadas de la Meseta Sur. Esto va a ser determinante en cuanto a los tipos de climas que nos vamos a encontrar y que a su vez va a caracterizar los tipos de suelos. Presenta terrenos de zonas calizas terciarias, que unidos a la zona del clima y a lo extremado del mismo, hacen que la vegetación sea muy escasa. A pesar de esto, las áreas de cultivo son

extensas y buenas, siendo cultivadas las zonas no aptas para el pastoreo de ganado, como alternativa económica.

Las vías de comunicación naturales van a estar condicionadas especialmente por el relieve. (Fig. 1)

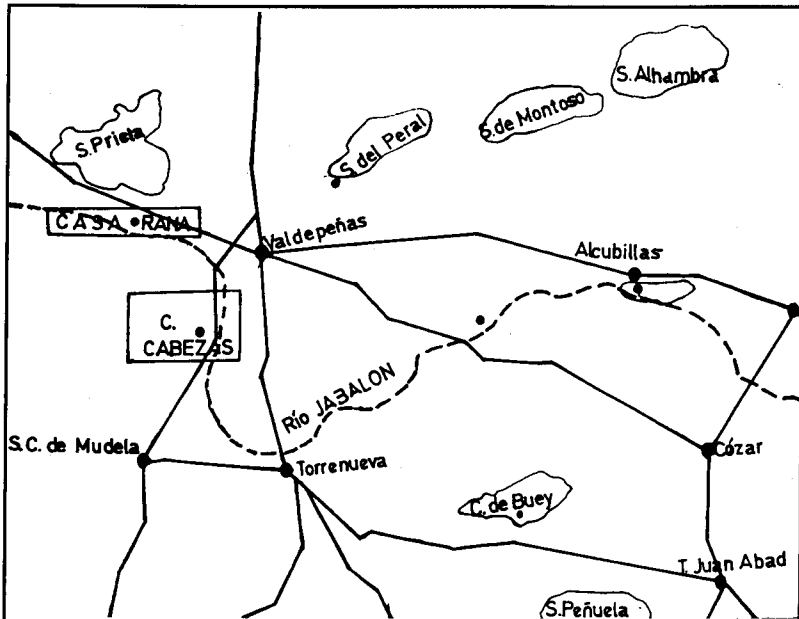


Fig. 1

Las dificultades de acceso de los rebordes montañosos sólo permiten la llegada por algunos pasos determinados, áreas que actúan como canalizadoras, ya que el resto va a constituir una frontera natural.

Las relaciones entre la Meseta y Andalucía, se establecen a través de los pasos que la barrera de Sierra Morena permite. Destacamos entre ellos, el acceso de Despeñaperros y los situados en el Viso del Marqués, que facilitan la llegada directa a esta comarca de Valdepeñas.

Por el Sureste los pasos situados en plena Sierra Morena dan acceso desde las sierras de Cazorla y Segura, por medio del río Guadalmena, desde la Penibética hacia la cuenca alta del Jabalón.

El propio Jabalón permite la llegada desde las zonas altas de la sierra de Alcaraz a los límites de las provincias de Ciudad Real y Albacete, accediéndose a través de dicha cuenca a los Campos de Montiel y Calatrava.

En dirección Este-Oeste otra vía importante, que sin duda tuvo un gran valor durante etapas anteriores, es la vía Heráclea o Augusta, que a través del corredor de Montesa, por los llanos de Albacete y por las áreas del Jardín y del Campo de Montiel nos acercan hacia esta área de Valdepeñas.

Esta relativa facilidad de comunicación y su situación intermedia, han sido factor de renovación constante de los sustratos indígenas de la comarca, que a través de las distintas fases culturales de la Prehistoria y de la Protohistoria se ven envueltos en una serie de cambios culturales propiciados por la llegada de influencias procedentes del Levante, Andalucía y Meseta.

Esta renovación es aún mayor en la época que nos ocupa, donde se produce una aceleración de los procesos de cambio, facilitada por el aumento de los contactos y relaciones en las distintas culturas, en contraste con etapas anteriores.

EL BRONCE FINAL.

Va a ser durante esta etapa cuando las aportaciones foráneas se intensificarán, pudiéndose considerar este aspecto como el definitorio de este período, sentándose las bases de la posterior cultura ibérica.

Tres son las corrientes básicas que afectarán a la Península Ibérica al final del segundo milenio y comienzos del primero.

Una primera será de origen atlántico, representando la continuación de la iniciada varios milenios antes con la cultura megalítica. Sus influencias se evidencian en las técnicas y objetos metálicos, en las armas y la de orfebrería.

Una segunda corriente cultural será de origen Ultrapirenaico que se inicia con la penetración de los Campos de Urnas a fines del II Milenio. Esta penetración será ininterrumpida, y continuará durante el Bronce final y Edad del Hierro, hasta la conquista Romana de las Galias. Su influencia en las poblaciones de la Meseta será decisiva, transformando el substrato indígena.

La tercera gran corriente será de origen Mediterráneo. Durante este período serán los pueblos fenicios, púnicos y griegos, quienes aportarán los elementos más renovadores, propios de las regiones más avanzadas de las Costas Orientales.

Todo este panorama de corrientes culturales, influencias y cambios nos queda reflejado de manera fidedigna, en los yacimientos, del Bronce Final que nos aparecen en la comarca. Según el profesor Almagro Gorbea, este período se va a caracterizar en esta zona por una perduración de tradiciones culturales del bronce, aunque como bien indica la falta de investigaciones arqueológicas impide una total seguridad sobre el tema. En las prospecciones realizadas en la comarca de Valdepeñas, esta perduración de tradiciones anteriores hay que tomarlas con reservas. Yacimientos como el de Casa de Rana, vienen a mostrarnos una constante renovación y recepción de nuevas culturas que a partir del primer milenio van a conformar el substrato indígena del Bronce Final.

Antiguos asentamientos de esta comarca, como los ubicados

en la Sierra del Peral, Sierra Prieta y Castilnuevo, del Bronce Medio, son abandonados, buscándose nuevos emplazamientos cuya situación esté más acorde con todos los procesos de cambio y aumento de las relaciones entre las distintas áreas peninsulares.

El cambio de las zonas de hábitat, podemos considerarlo como un proceso de transformación que va a contrastar con los períodos de inestabilidad de las culturas de los poblados de altura del Bronce Medio. Si este período presenta como fin primordial el buscar los asentamientos con fácil defensa y una estratégica posición, ahora los asentamientos se ubican en zonas llanas de vega, pequeñas colinas y áreas de fácil comunicación.

Los poblados serán agrupaciones de cabañas que no emplearán ni estructuras completas ni una disposición sistemática de los mismos. Quizás la estabilidad social, que se produce durante este período hace innecesario las grandes fortificaciones, produciéndose una mayor simplicidad a la hora de organizar los asentamientos.

EL ASENTAMIENTO DEL BRONCE FINAL DE CASA DE RANA.

El yacimiento de Casa de Rana, situado en la margen derecha del río Jabalón, ubicado en una pequeña elevación de la vega de dicho río, hemos de considerarlo como un asentamiento prototipo de este período.

La ubicación en zonas llanas, la falta de cualquier tipo de estructuras, su situación geográfica, que le permite una fácil comunicación con Andalucía y las zonas mineras del Valle de Alcudía, son características de los poblados que se van a extender por esta comarca.

La llegada de las corrientes culturales citadas anteriormente tienen su reflejo en este yacimiento. Los materiales recogidos en superficie nos demuestran que esa intensificación de contactos e intercambios culturales van a tener su reflejo en esta zona del interior peninsular. Se produce una Koiné de las mismas, pudiéndose observar como materiales propios de la cultura de los campos de urnas, de la

cultura tartésica, surgida a través de los contactos con los pueblos del Mediterráneo Oriental tienen su reflejo en los materiales recogidos en este asentamiento.

La aparición de materiales asimilables a los campos de urnas, en Casa de Rana, como los aparecidos en Munera (Albacete), Pedro Muñoz (Ciudad Real), hemos de verlos como penetraciones aisladas de los asentamientos de esta cultura en las zonas catalana y de la Meseta Norte, y no como una verdadera colonización.

La lámina II nos muestra como estos tipos cerámicos de cazuelas con carenas redondeadas, con un perfecto bruñido, propios de asentamientos típicos de los campos de urnas de la Meseta, se entremezclan con elementos de los asentamientos del bajo Guadalquivir, con carenas mucho más pronunciadas, bordes salientes, representados en la lámina I.

Los materiales representados en la lámina II nos muestran pequeñas cazuelas que contrastan con los enormes diámetros de los materiales de la lámina I. Así, las segundas varían entre los 10-15 cms., mientras los tipos del bajo Guadalquivir superan los 20-25, llegando incluso hasta los 44 cms., como la forma 5 de la lámina I.

Otro testimonio de la penetración de corrientes de la baja Andalucía serían los fragmentos con decoración pintada recogidos en prospección. Se trata de pequeños fragmentos en los que la pintura ha desaparecido, quedando solamente el trazado formado mediante líneas entrecruzadas, siendo difícil observar el dibujo. En otros casos presentan restos de almagra y otra serie de motivos decorativos realizados mediante incisiones.

Los hallazgos en superficie de restos de escorias y minerales nos hace suponer en una posible actividad metalúrgica, hecho que habría que comprobar en una excavación sistemática. Por la ubicación en zonas de vega, y a falta de mejores datos, hay que suponer una actividad agrícola y ganadera en estos asentamientos de la comarca. Ligado a la actividad ganadera también habría que citar la textil, que tiene su florecimiento durante este período, como muy bien indica el profesor Molina González.

Esto es constatado en el yacimiento por las numerosas pesas

de telar recogidas, fusayolas, tanto de pizarra como de arcilla en diversas formas (redondas, primáticas, etc.).

La falta de una excavación de este yacimiento nos hace imposible dar una cronología fiable para estos materiales, solo la búsqueda de paralelos cercanos nos hace poder dar una fecha entre los siglos VIII-VI a. C.

EL BRONCE FINAL DEL CERRO DE LAS CABEZAS.

Si los materiales procedentes del yacimiento de Casa de Rana, nos dan los comienzos del Bronce Final en la cuenca alta del Jabalón, los aparecidos en las excavaciones sistemáticas que estamos llevando a cabo en el Cerro de las Cabezas nos enlazan esta fase y su transformación en la posterior cultura ibérica.

Los niveles bajos del Cerro de las Cabezas (lám. III), aparecen inmersos dentro de estructuras de planta rectangular, que nos marcan la fase final de este período del bronce al que las transformaciones culturales irán activando de una forma general merced a la llegada de nuevas corrientes culturales de tipo Mediterráneo.

La tipología de los materiales presentados en la lám. III, muestra una evolución de los anteriores tipos de Casa de Rana. Las cazuelas de carenas redondeadas, propias de los comienzos de esta etapa, desaparecen en estos primeros niveles del Cerro de las Cabezas, mientras que esos contactos con las zonas meseteñas van a perdurar, como lo demuestran la aparición de fragmentos a mano con decoración pintada en rojo, blanco y amarillo, muy común en la Meseta Norte.

En la lám. III apreciamos formas con carenas suaves, cuencos de borde engrosado, ampliándose el repertorio a grandes orzas, ollas, etc. A su vez los motivos decorativos se amplían con una mayor abundancia de cerámicas incisas, impresas y pintadas.

La aparición de una fíbula de doble resorte, en estos niveles, nos fecha los comienzos del asentamiento del Cerro de las Cabezas

hacia finales del siglo VII, comienzo del VI, lo que supondría una continuación del yacimiento de Casa de Rana.

Otro cambio que se produce en esta segunda fase del Bronce Final va a ser la elección de un tipo de hábitat distinto al que nos encontramos en Casa de Rana. Si antes los poblados se ubicaban a orillas de los ríos y zonas llanas, ahora vemos como paulatinamente se produce un desplazamiento a zonas de cerros en los que su defensa en mejor. Este cambio se culminará en plena época ibérica cuando quede totalmente ocupado el yacimiento y cerrado por estructuras defensivas.

LAS PRIMERAS PENETRACIONES MEDITERRÁNEAS.

La apertura que presenta la comarca del alto Jabalón hacia las zonas de Albacete y Levante, fue en un principio una de las vías de penetración de elementos mediterráneos. Una segunda vía hay que situarla a través del valle del Guadalquivir en Sierra Morena y pasos de Despeñaperros.

Estas penetraciones del Sudeste y Levante, hacen que esta zona sea en muchos aspectos una prolongación de aquellas, con un desarrollo cultural paralelo.

Por otra parte la vía Heráclea o Augusta reforzó la influencia proveniente de dichas áreas en las zonas periféricas de la Meseta.

Estas nuevas corrientes que a lo largo del siglo VI a. C. comienzan a aparecer en esta comarca, trae consigo el establecimiento de un activo comercio, sobre todo, a cambio de metales con los indígenas, así vemos toda una serie de transformaciones decisivas en estos asentamientos. Aportaciones mediterráneas se centran en una ampliación de la tipología cerámica, en nuevas técnicas como el hierro y el torno, nuevas ideas y nuevas costumbres.

Toda esta serie de nuevas características, tendrán su plasmación en el Cerro de las Cabezas con la adopción de un incipiente urbanismo en los poblados, con la fortificación de los mismos, la introducción de las cerámicas a torno, con la consiguiente fabricación de

cerámica de formas abiertas de textura grosera y decoración a base de anchas bandas monocromas.

También van a empezar a aparecer los primeros fragmentos de cerámicas grises y de barniz rojo, cuya procedencia hemos de verla como fruto de ese activo comercio que se está produciendo en estos momentos.

A fines del siglo VI y comienzos del V, una segunda corriente de influencias mediterráneas llega a nuestra zona, se trata de los pueblos griegos. Estos vienen atraídos por la búsqueda de metales, especialmente plata, a cambio de la cual ofrecían productos manufacturados. Pero esta presencia no se redujo al simple intercambio de productos, sino que también vamos a ver aportaciones ideológicas, nuevos conceptos sobre las divinidades o el rito del vino y las libaciones. (Fig. 2).



Fig. 2

LA CULTURA IBÉRICA

La progresiva asimilación de las aportaciones de los pueblos mediterráneos se va a concretar en la formación paulatina de la cultura ibérica. La presencia de estos pueblos ibéricos se constata con la aparición de numerosos yacimientos en la cuenca alta del Jabalón y el área de Valdepeñas. Por su importancia destacaremos el Cerro de las Cabezas, Cabeza de Buey, Alcubillas, Almedina, etc.

La nueva actividad comercial, que durante estos primeros momentos de la cultura ibérica florece, origina que las distintas comunidades asentadas en la época anterior en los llanos, tienden a fortalecerse en cerros elevados de fácil defensa y situados en puntos estratégicos para el control de las vías y pasos de comunicación. Este control de las rutas de comercio origina una cierta inestabilidad por su posesión; ante esto asistimos a una diversificación de los tipos de asentamiento.

Primeramente encontramos los grandes oppidum fortificados en su totalidad, con grandes murallas ciclópeas y destinados al albergue de grandes comunidades. Este es el caso del Cerro de las Cabezas, Almedina, etc.

Un segundo tipo son los recintos fortificados, pequeñas torres custodiadas por pequeños grupos de guerreros. Se encargarían de completar el control del territorio de dominio de un oppidum, por lo que se trata de asentamientos en directa relación con aquellos. Un ejemplo de este tipo de asentamientos es el recinto de Cabeza de Buey o el que complementa al asentamiento del Cerro de las Cabezas.

Completando los anteriores se encuentran los asentamientos en llano con un marcado carácter agrícola. Su ubicación siempre estará en las cercanías de los oppidum, en los que se refugiarán en caso de peligro. Son pequeñas comunidades cuya única misión sería el aprovisionamiento agrario de los grandes oppidum.

EL CERRO DE LAS CABEZAS.

Para el conocimiento de la cultura ibérica en la comarca de Valdepeñas son fundamentales las excavaciones que estamos llevando a cabo en el gran oppidum del Cerro de las Cabezas, ante ello, vamos a basarnos en dicho yacimiento para un mejor conocimiento de este período.

El yacimiento del Cerro de las Cabezas se encuentra situado

a la altura del Km. 207'700 de la carretera radial Madrid-Cádiz, siendo sus coordenadas de situación 38° 43' latitud norte y 0° 16' de longitud oeste de la hoja 812 del Instituto Geográfico y Catastral.

Se trata de un gran oppidum con una extensión de 15 Ha. en su perímetro de muralla. Presenta el poblado dos tramos de la misma; una primera línea que rodea al cerro en toda su extensión y que presenta una forma seudorrectangular y un segundo tramo construido posteriormente, y que secciona el poblado en dos áreas diferenciadas.

Observando la fotografía aérea vemos como el asentamiento queda dividido en tres áreas distintas. En la cota superior nos encontramos con la acrópolis que presenta una forma heptagonal formada con grandes muros ciclópeos de más de 2 mts.

La zona del poblado queda desglosada en varias áreas, merced a su diferenciación económica o de hábitat.

Durante la campaña de 1986 excavamos alrededor de 1.500 m², situados en la zona baja del poblado cercana al río Jabalón. Esta nos ofreció un planteamiento urbanístico claro (fig. 3), con una calle central que canaliza la superficie excavada. De esta parten dos perpendiculares, una primera que se uniría a la muralla y otra que tras girar correría paralela a la principal.

Es de destacar la influencia de poblados orientalizantes en el trazado urbanístico del Cerro de las Cabezas. Así la solución de las esquinas en ángulo obtuso, los pórticos de delante de las habitaciones, los soportales de entrada a algunas zonas de habitación son claro ejemplo de este tipo de influencias.

Las estructuras urbanas que nos aparecen en estos momentos de la cultura ibérica (s. V, IV y III a. C.) presentan formas fundamentalmente rectangulares, aunque en raras ocasiones pueden presentar plantas cuadradas (fig. 3, Corte 0.3).

Dos técnicas constructivas diferentes nos encontramos para la edificación de las habitaciones. Una primera técnica muy perfecta que nos demuestra una asimilación de conocimientos aprendidos de fenicios y griegos, construida a soga y tizón a base de grandes sillares a pavimentos de lajas de piedra caliza que cubren los suelos de las habitaciones. También suelen asociarse la elevación de soportales y de

pórticos de entrada como lo demuestra el aparecido en el corte 0.3 (fig. 3).

Una segunda técnica menos depurada es la consistente en la construcción mediante bloques medianos de piedras no regularizadas que dan la sensación de una mayor pobreza y menor consistencia. A este tipo se asocian los pavimentos de cerámica, recubiertos de finas capas de arcilla endurecida roja o gris. Es el caso de la habitación situada en el corte B.3 (fig. 3).

Común a estas dos técnicas constructivas es a partir de las cinco primeras hiladas de piedra la superposición de filas de adobe que terminarían en una techumbre formada por el entramado de maderas, arcillas y pajas.

Dos fases constructivas presenta la muralla que circunda el poblado. Una primera fase fechada en el s. V a. C., nos muestra una construcción mediante pequeñas y medianas piedras regularizadas y unidas con argamasa de arcilla. Como refuerzo de este tipo constructivo se encuentran intercaladas pequeñas piedras o ripios que actúan a modo de cuñas.

Esta primera fase se completó con una nueva construcción (s. IV) mediante grandes bloques ciclópeos de forma rectangular que ensanchaban la muralla, que llega a tener un grosor de hasta 4 mts.

A lo largo del perímetro de muralla se intercalan bastiones para el refuerzo de la misma, así como para evitar se derrumbe por el desnivel que presenta el cerro; también en tramos regulares nos encontramos torres de vigilancia.

Estas enormes murallas tienen un sistema constructivo con paralelos en yacimientos orientalizantes de las provincias de Cádiz y Alicante formado mediante la elevación de dos muros paralelos con un espacio intermedio relleno de piedra y tierra, unidos por otros muros pequeños que formarían lo que nosotros denominamos "sistema de cajas".



CERRO DE LAS CABEZAS

Fig. 3



Economía.- Fuertes cambios económicos presenta este período ibérico respecto a la anterior fase del Bronce Final. La actividad comercial intensificada merced a la llegada de comerciantes fenicios y griegos desarrolló los intercambios de todo tipo de productos. Ya no se va a producir para consumir, sino que la producción va encaminada a la obtención de excedentes, generadores de una mayor riqueza de los poblados.

La base fundamental de la economía de estos pueblos seguirá siendo la agricultura y la ganadería. De esta forma las numerosas ánforas o los grandes recipientes para almacenaje, molinos de mano, la introducción del hierro para la fabricación de nuevas herramientas, elementos todos aparecidos durante el predominio de esta actividad económica.

Unido a ella hay que ver otra serie de actividades complementarias como la alfarería, la metalurgia y la industria textil.

La fig. 3 en su corte B.1, nos representa un horno de alfarero, elemento que muestra la fabricación en serie de una rica y variada gama de nuevas formas cerámicas, urnas, ánforas, toneles, platos, cuencos, ollas, piezas con decoración estampillada, etc., forma una nueva tipología que se va a producir para su uso y comercio con otros poblados o centros comerciales (lám. IV y V). La aparición de una matriz estampillada evidencia que el poblado del Cerro de las Cabezas es un centro productor y distribuidor de las cerámicas estampilladas aparecidas en asentamientos ibéricos cercanos al yacimiento.

Otra serie de elementos como fíbulas, puntas de flecha, regatones, agujas, nos muestran otro aspecto de la economía ibérica, la metalurgia. En el corte A.2, fig. 3, apareció una torta de fundición de bronce que nos demuestra el trabajo del metal en el mismo poblado. Numerosas son las fíbulas tanto anulares como de pie vuelto aparecidas en esta última campaña, fig. 4, elementos que nos ponen en contacto esta área tanto con las zonas del Levante, como del Interior de la meseta.

Actividad derivada de la ganadería va a ser la industria textil que tiene gran importancia como aspecto de la economía de ámbito familiar. Las pesas de telar, fusayolas son los únicos elementos que

nos atestiguan la presencia de esta actividad. Fabricadas en arcilla o piedra presentan diversas formas cilíndricas, prismáticas, etc., que servirían como elementos de tensión o para la fabricación de las madejas (Fig. 5)

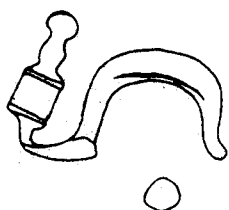


Fig. 4

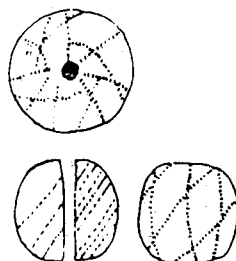
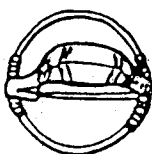


Fig. 5

Sociedad.- Los cambios surgidos a partir de la etapa del Bronce Final, con una rápida transformación de las estructuras económicas de las poblaciones originaron la formación de una sociedad clasista. De esta forma la población ibérica se nos presenta estructurada en capas sociales, que se fundamentan en su poder económico y político. La riqueza acumulada por la agricultura y el comercio es acaparada por una alta aristocracia, régulos, que regirían los destinos de los poblados. Esta capa social en el Cerro de las Cabezas aparece asociada a la construcción de la acrópolis.

Unido a esta clase social se intercala una de guerreros que presenta un carácter socio-religioso. El resto de la población estaría compuesta por hombres libres ocupados en las actividades artesanales, agrícolas, etc. y los esclavos o población servil, que a juzgar por las fuentes clásicas jugaron un importante papel como mano de obra en las actividades de tipo minero.

Ritos funerarios y religión.- Pocos son los restos aparecidos que nos permiten hablar sobre la religión y los ritos funerarios de las

poblaciones que ocuparon la cuenca alta del Jabalón durante este período. Solamente podemos hacer referencia a los numerosos dioses que con nombres griegos y romanos nos han sido transmitidos por las fuentes clásicas, debiendo ser traducciones de un variado panteón indígena, cuyos aspectos principales nos son mal conocidos y que solo los legados arqueológicos nos complementarán, en su día, una visión más completa sobre ella.

Dentro de este apartado habría que situar la aparición de la escultura zoomorfa de Alcubillas, que debió de estar relacionada con algún tipo de ritual funerario-religioso.

La aparición de una incineración en la zona del Peral, muestran el proceso ritual de enterramiento utilizado por poblaciones ibéricas. Una vez cremado el cadáver, sus restos son introducidos en urnas que posteriormente son enterradas en grandes monumentos funerarios, túmulos o simples hoyos efectuados en el suelo, según la clase social o poder económico que tuviera el difunto.

Este importante aspecto de la vida social de la cultura ibérica, hemos de verlo completado con la aparición de la necrópolis del Cerro de las Cabezas, por lo que en este momento los datos que podemos aportar solo son referencias recogidas de las excavaciones de necrópolis de zonas cercanas a la Submeseta Sur.

CONCLUSIONES.

A través de lo expuesto en las páginas anteriores, el panorama protohistórico que nos ofrece la comarca de Valdepeñas aporta un conjunto de yacimientos claves para el estudio de este período, en el que se conjuntan la llegada de distintas e importantes corrientes extrapeninsulares y que tendrán una significativa acogida por las poblaciones herederas de las culturas del Bronce Medio.

Este período del primer milenio a. C. se va a encontrar matizado en muchos de sus aspectos sociales, culturales y materiales por estos pueblos foráneos.

Si en un principio y durante los siglos VIII al VI a. C. el yacimiento de Casa de Rana presenta los principales elementos de lo que actualmente denominamos como Bronce Final, en una primera fase, va a ser el yacimiento del Cerro de las Cabezas el que durante los siglos VI al III sea el catalizador de la comarca.

Este oppidum ofrece una transición paulatina desde las últimas cerámicas a mano, fechadas hacia fines del siglo VII a. C., pasando por el inicio de las importaciones de las primeras cerámicas a torno (cerámicas grises, de barniz rojo, cerámicas griegas) hasta culminar con los siglos IV-III a. C. en una fase clásica de la cultura ibérica. Esta última fase del oppidum viene caracterizada por la ampliación urbanística del poblado, gran auge económico en la comarca y su posterior destrucción hacia el 225 a. C. por tropas púnicas, en una de las penetraciones hacia el interior peninsular durante las campañas de Anibal. La aparición de fuertes estratos de incendio. La destrucción de las murallas del oppidum, junto a la aparición de una moneda púnica (anverso con la cabeza de la diosa Tanit y reverso con protomo de caballo) ponen en evidencia la destrucción y el abandono del yacimiento y la dispersión de sus habitantes.

A partir de estos momentos la comarca de Valdepeñas entra a formar parte del devenir histórico de las guerras púnicas y la posterior ocupación y difusión de la cultura romana, momento en que se funda la actual Valdepeñas, como lo demuestran los hallazgos de la Plaza de San Nicasio.

APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA A LA PROTOHISTORIA
DE LA COMARCA DE VALDEPEÑAS A TRAVÉS DE LA CERÁMICA.

1.000

Estancamiento cultural de las Poblaciones del Bronce Medio.

800

Yacimiento de Casa de Rana:

Hábitat de Fondos de Cabaña

Cerámica de Campos de Urnas

Cerámica de influjo de Medio y Bajo Guadalquivir

700

50

Cerro de las Cabezas, Almedina, Villahermosa, Jabalón.

Influjo orientalizante: Cerámicas a la Almagra

Cerámicas pintadas

Influjo de la Meseta: Cerámicas bruñidas

600

Cerro de las Cabezas, Almedina, Jabalón, Villahermosa.

Siguen los mismos esquemas anteriores

Fíbula de doble resorte

Aumento de cerámicas bruñidas

500

Cerro de las Cabezas, Almedina.

Desaparición de cerámicas a mano

Primeras cerámicas a torno

Cerámicas áticas, tipo Cástulo

Cerámicas de barniz rojo y cerámicas grises

Influencia de Andalucía y Levante

PROTOHISTORIA DE VALDEPEÑAS

400

Cerro de las Cabezas, Almedina, Casa de Rana.

Plena iberización de la comarca

Tipologías variadas

Aumento de las cerámicas grises autóctonas

Decoración geométrica y estampillada

Cerámica ática

300

Cerro de las Cabezas, Almedina, Casa de Rana.

Dispersión de las cerámicas procedentes del Cerro de las Cabezas por otros yacimientos

Barroquización de las formas y decoraciones

Formas cerámicas áticas del III

Ausencia de cerámica campaniense

Moneda cartaginesa (225-220)

Destrucción Cerro de las Cabezas

200

Almedina, Casa de Rana.

Expansión de la Cultura romana

INVENTARIO CASA DE RANA

- 1.- Fragmento de borde de cazuela, saliente y ligeramente redondeado. Carena alta. Superficie bruñida.
- 2.- Fragmento borde, con rotura en su terminación. Carena alta pronunciada. Superficie bruñida.
- 3.- Fragmento de borde de cazuela saliente y redondeado. Carena alta y muy pronunciada. Superficie bruñida.
- 4.- Fragmento de borde de cazuela saliente y redondeado. Carena alta y muy pronunciada. Superficie bruñida.
- 5.- Fragmento de borde de cuenco. Borde recto y apuntado. Carena alta muy pronunciada. Superficie bruñida.
- 6.- Fragmento de borde de cuenco. Borde recto y ligeramente redondeado. Carena alta y redondeada. Superficie bruñida.
- 7.- Fragmento de borde de cuenco, ligeramente saliente y redondeado. Carena alta y redondeada. Superficie bruñida.
- 8.- Fragmento de borde de cazuela, saliente redondeado. Carena alta redondeada. Superficie bruñida.
- 9.- Fragmento de borde de cazuela, ligeramente saliente y redondeado. Carena alta y redondeada. Superficie bruñida.
- 10.- Fragmento de borde de cuenco, saliente y redondeado. Carena alta y suave. Superficie bruñida.

INVENTARIO CERRO DE LAS CABEZAS

- 1.- Fragmento de borde de cazuela, borde saliente y redondeado. Carena suave. Superficie bruñida.
- 2.- Fragmento de borde de cazuela, borde ligeramente saliente y redondeado. Carena suave. Superficie bruñida.
- 3.- Fragmento de borde de cuenco saliente y redondeado. Carena alta muy pronunciada. Superficie bruñida.
- 4.- Fragmento de galbo (rotura en el borde), saliente. Carena suave. Superficie bruñida. Posee restos de decoración a la almagra.

- 5.- Fragmento de borde de cuenco, ligeramente vuelto y aplanado.
Superficie bruñida.
- 6.- Fragmento de borde de cazuela, engrosado y redondeado.
Superficie bruñida.
- 7.- Fragmento de borde de cazuela, vuelto y redondeado. Carena alta.
Superficie bruñida.
- 8.- Fragmento de borde de olla, vuelto y redondeado. Cuello marcado.
Superficie espatulada.
- 9.- Fragmento de borde de olla, recto y ligeramente aplanado, con estrangulación al comienzo del mismo. Superficie alisada.
- 10.- Fragmento de borde de olla, ligeramente saliente y redondeado.
Superficie espatulada.
- 11.- Fragmento de borde de olla, entrante y redondeado. Superficie espatulada.
- 12.- Fragmento de borde de olla, ligeramente vuelto y redondeado.
Superficie bruñida.
- 13.- Fragmento de borde de olla, saliente vuelto y redondeado.
Superficie bruñida.
- 14.- Fondo plano. Superficie exterior espatulada e interior alisada.
- 15.- Cuenco de cerámica gris, borde saliente y redondeado. Fondo de anillo. Textura harinosa. Superficie espatulada. Decoración de retícula bruñida.
- 16.- Fragmento de borde y cuerpo de urna. Borde vuelto. Textura harinosa. Superficie grisácea. Decoración a base de bandas de engobe y pintura con motivos de punteado, semicírculos y zig-zag.
- 17.- Fragmento de borde y cuerpo de lebrillo. Borde vuelto y redondeado. Baquetón en centro del cuello. Textura harinosa. Superficie anaranjada. Decoración pintada de bandas, cuartos de círculo, semicírculo y zig-zag.
- 18.- Diversos tipos de improntas de cerámica estampillada.
- 19.- Borde de urna vuelto con pestaña. Textura harinosa. Superficie anaranjada. Decoración de bandas de engobe y pintura con motivos de cuartos de círculos. Posee cordón e impronta de estampilla.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M., *La necrópolis celtibérica de las Madrigueras. Carrasposa del Campo (Cuenca)*, B.P.H. 10, Madrid, 1969.
- ALMAGRO GORBEA, M., *El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur*, Madrid, 1973.
- ALMAGRO GORBEA, M., *Pozo Moro: Una nueva joya del Arte Ibérico*, Bellas Artes 73, Madrid, 1973.
- ARRIBAS, A., *Los Iberos*, Barcelona, 1965.
- BLAZQUEZ, J.M., *Tartessos y los inicios de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975.
- CORCHADO SORIANO, M., "Estudios sobre las vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", *A.E.A.*, 42, Madrid, 1969.
- FORTEA, J. y BERNIER, J., *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca, 1970.
- MOLINA, F., *La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, Tesis de la Universidad de Granada, 178, Granada, 1977.
- NAJERA, T. et alii, "Excavaciones en las Motillas del Azuer y los Palacios (Ciudad Real)", XIV C.A.N. (Vitoria 1975), Zaragoza, 1977.
- PEREZ AVILES, J.J., "Estudio Arqueológico del Campo de Montiel", *Oretum*, I, Ciudad Real, 1985.
- ROLDAN HERVAS, J.M., *Itineraria Hispana*, Madrid, 1975.
- RUIZ MATA, D. et alii, "Excavaciones en el Cabezo de S. Pedro (Huelva)", *Huelva Arqueológica*, V, Diputación Provincial, 1973.
- RUIZ RODRIGUEZ, A., *Los pueblos íberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*, Granada, 1973.
- RUIZ RODRIGUEZ, A. y NOCETE CALVO, F., "Un modelo sincrónico para el análisis de la cerámica estampillada del Alto Guadalquivir", *Cuadernos de la Universidad de Granada*, 1984.

PROTOHISTORIA DE VALDEPEÑAS

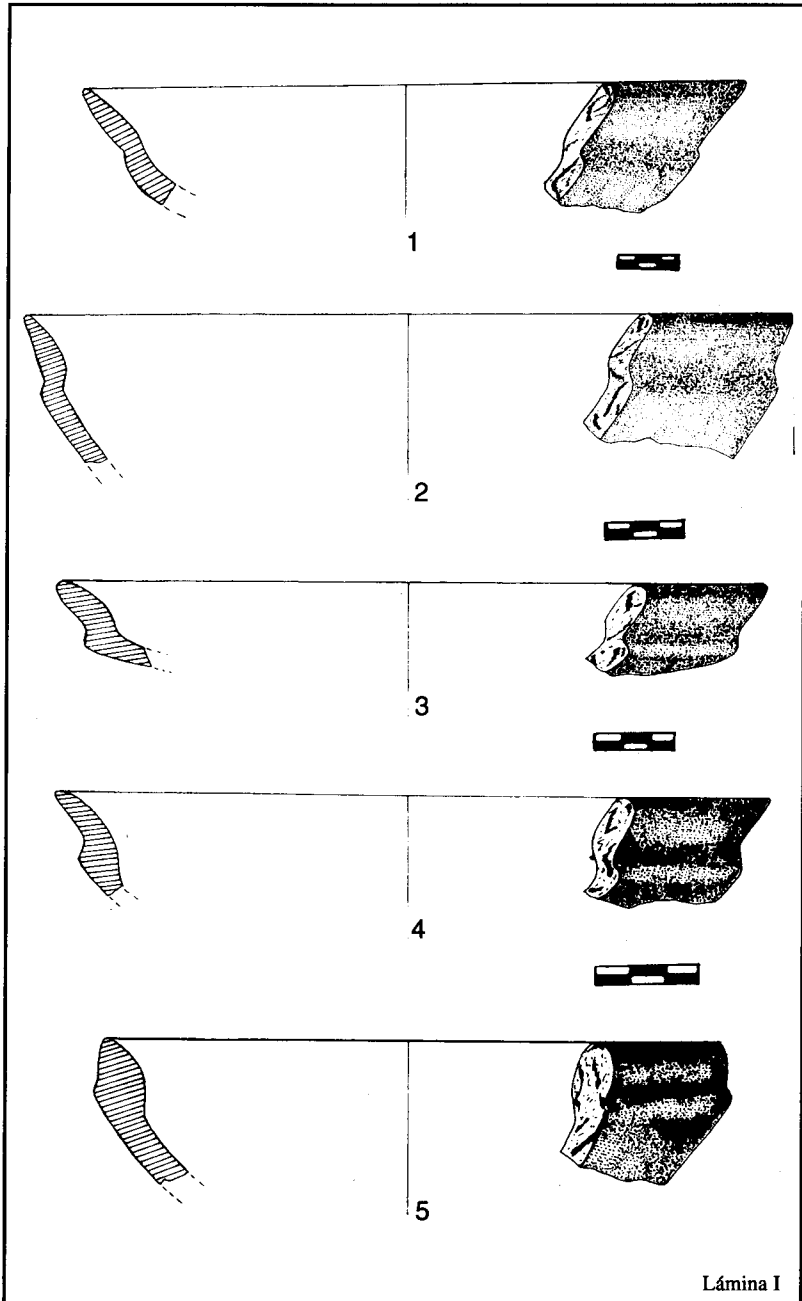


Lámina I

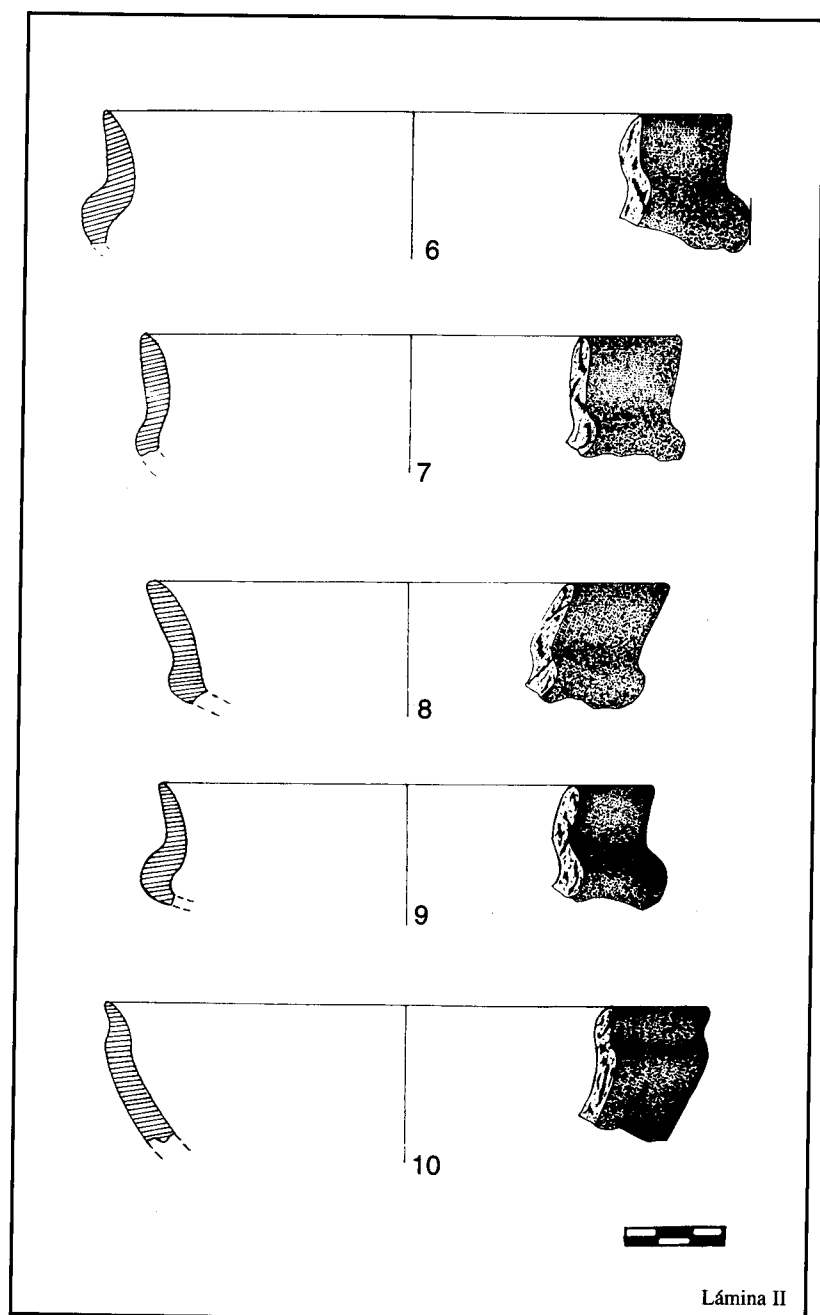
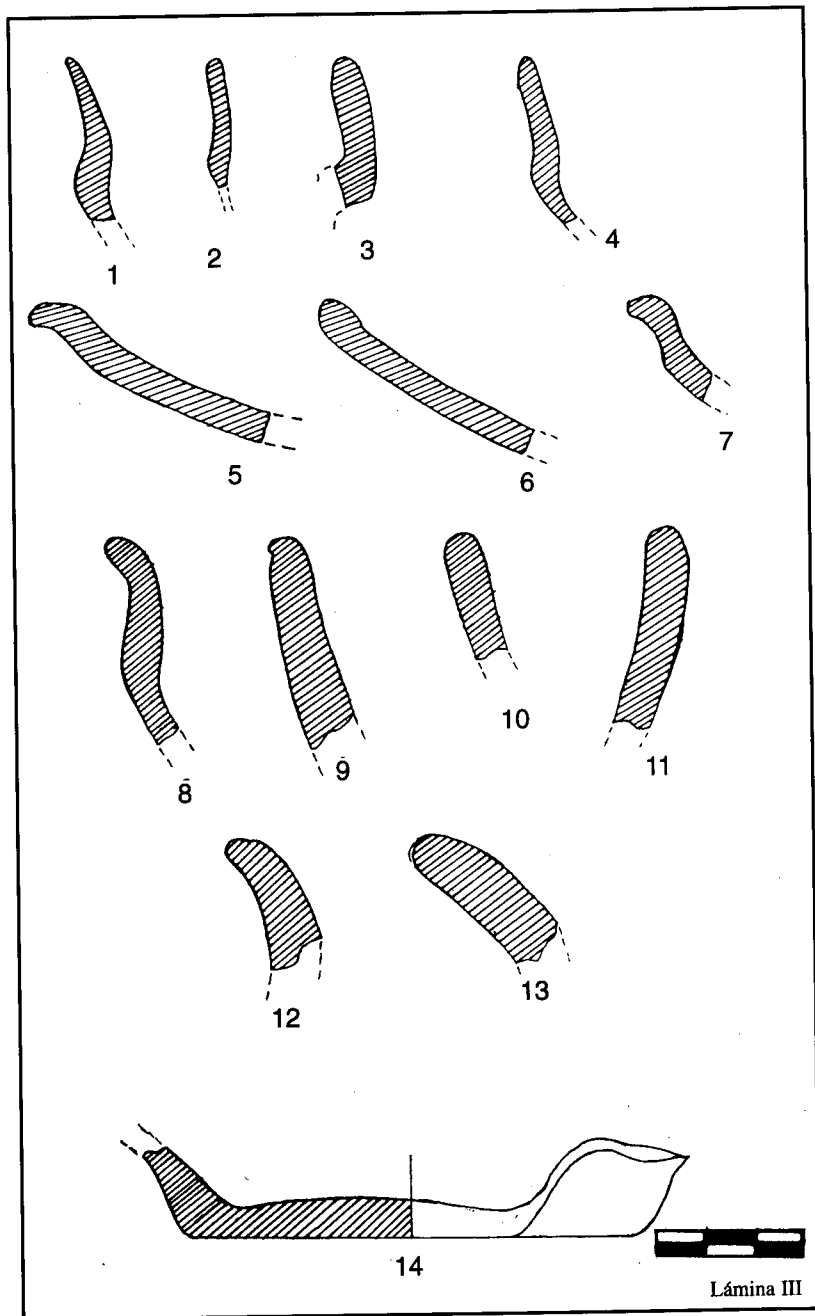


Lámina II



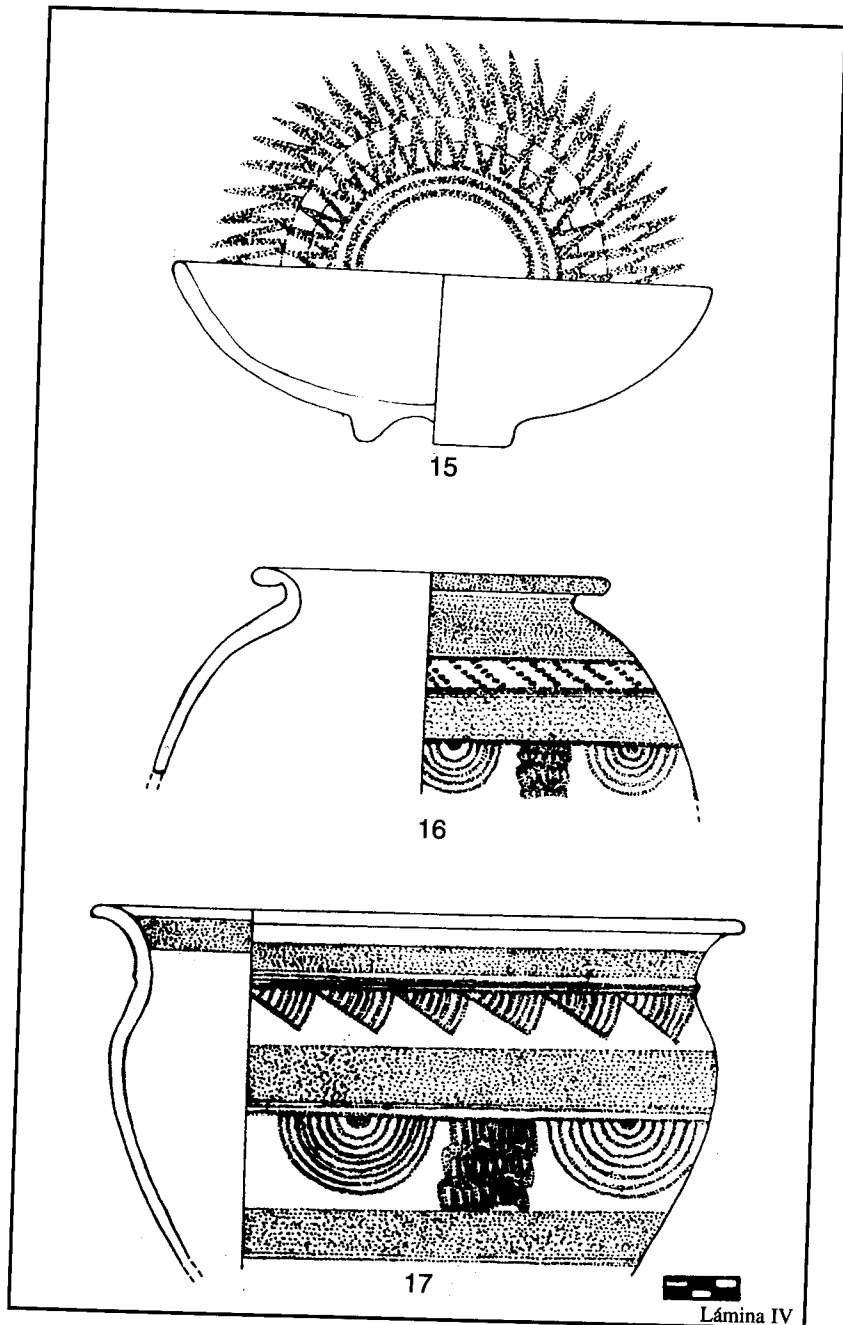


Lámina IV

